

logró irse á unir con D. Miguel Bravo, y entre los dos prepararon un convoy considerable de víveres y municiones para introducirlo por el pueblo de Amelcingo. Calleja interceptó una carta por la que se impuso del proyecto, y el dia designado, se redobló la vigilancia en el punto que iba á ser atacado, por lo cual quedó frustrado el plan, y pocos dias despues, los realistas atacaron á Matamoros en el pueblo de Tlayacac donde tenía su provision de víveres, y allí le fueron quitados ciento cincuenta y cinco tercios preparados para introducir á Cuautla.

Entre tanto la miseria se hizo sentir ya en la plaza con todos sus horrores: tanto los soldados de la guarnicion como el vecindario del lugar, mas bien que hombres, eran unos esqueletos movientes, que no hallando ya con qué alimentarse, usaban para ello toda clase de zabandijas y hasta de los cueros con que se forraban las puertas; pero en medio de tan angustiada situacion no se dió la menor prueba de flaqueza; y da idea del espíritu que animaba á los sitiados, la órden que dió Calleja despues de tomada la plaza, para que se buscase y fusilase al cabo Andrés Carranza, que todos los dias salia á provocar la ira de los sitiados, y al tambor que por la noche tocaba por distintos puntos el pasó de ataque, inquietando así á los sitiadores, que se mantenian en una alarma continua. Esto en cuanto á los soldados, por lo que respecta á los gefes era natural que hubiera mayor constancia y abnegacion, proporcionada á la elevacion de su carácter y al pundonor de que dieron bastantes pruebas: y cuando el 1º de Mayo les hizo llegar Calleja una comunicacion en que se les ofrecia el indulto, Morelos, segun lo referido por D. Carlos Bustamante, la devolvió diciendo: que él por su parte concedia tambien la misma gracia á Calleja y los suyos, si consentian en deponer las armas.

Pero esta firmeza de ánimo no les hacia desconocer todo lo crítico de la situacion, á que ya era preciso poner término; y esto no podia ser de otro modo, que rompiendo las filas de los sitiadores, para salir ya de aquella plaza agotada de todo elemento de vida, yendo á otro lugar que los proporcionara. Esta salida la dispuso Morelos la noche del 2 de Mayo, que parecia facilitarles la operacion, y se formó la columna del modo siguiente. La mejor infantería armada de fusil se puso á la vanguardia y se le confió el mando de esta parte á Galeana, uno de los gefes mas sobresalientes por su valor y adelantos en la pericia militar: la vanguardia iba apoyada por un cuerpo de caballería: seguian luego los lanceros y honderos: en el centro iba la artillería, los equipages, con multitud de gente del pueblo de todas condiciones; y cerraba la columna otra fuerza de infantería, con dos cañones.

Formado así el ejército que tan heroicamente sostuvo el primer sitio que hubo en la guerra de independenciam, emprendió su marcha con el mayor silencio, siguiendo la caja del rio hasta el parapeto que la cubria y era defendido por algunos granaderos: estos fueron atacados por una fuerza muy superior, á la que dejaron libre el paso; pero como Calleja que ya esperaba este caso tenia dadas sus órdenes para contrariarlo, luego que fué advertido de lo que pasaba, por el fuego nutrido que se estableció por el punto donde salian, puso en movimiento todas sus fuerzas. La caballería que calló sobre el centro de la columna, la desbarató fácilmente, pues en su mayor parte se componia de gente inerme, como eran todas las familias del pueblo, que habian querido salir de él al abrigo del ejército; y la mejor tropa, parapetada en unas cercas de piedra, hizo un fuego muy vivo, que causó grandes estragos á sus enemigos, mas fué batida por uno de sus flancos, y ya no tuvieron mas recurso que huir.

Los estragos de esta noche fatal fueron terribles, porque peleando todos con el encarnizamiento de la desesperación, y confundidos con las espesas tinieblas de la noche, daban la muerte al que estaba primero sin cuidarse de si era ó no necesaria: esto hizo que el número de desgraciados que perecieron en aquella jornada, fueran muchos, aunque no están conformes las dos partes en su número aproximativo, pues Calleja hace pasar el número de muertos de ochocientos, mientras la parte contraria no cree llegaran á doscientos.

Morelos llegó á Ocuituco, y sin perder tiempo marchó á Izúcar donde encontró á D. Miguel Bravo, siguiendo juntos hasta Chautla, donde reunió como ochocientos hombres de los de Galeana y Bravo que habian salvado sus armas. De este modo este gefe infatigable en procurar el triunfo de su causa, pronto quedó en estado de emprender otra nueva campaña, y si bien habia perdido alguna gente, su artillería y sus demas pertrechos, contaba en compensacion, la gloria con que salió del famoso sitio, en que por primera vez se vió contrariada la fortuna de Calleja, vencedor en cuantas partes habia combatido.

La plaza de Cuautla quedó exhausta de recursos y en un estado lamentable, pero aun fué peor, cuando entraron los soldados de Calleja á las órdenes del coronel Echegaray, que segun informó él mismo, no fué posible contenerlos y quedaron las casas en peor estado que las de Zitácuaro, cuando fueron entregadas á la rapacidad de la tropa. Calleja quiso tambien consumir la ruina de aquel pueblo por medio del incendio, que aun empezó á devorar algunas casas; pero la súplica de algunos vecinos, hizo suspender esta orden terrible.

Si todos los que tomaban las armas en la mano con pretexto de hacer la independenciam, hubieran imitado la conducta de Morelos y sus compañeros, el ejército de Calle-

ja se habria deshecho ante los muros de Cuautla, como las olas del mar cuando se estrellan contra las rocallosas eminencias de la costa; pero en general, siguiendo el funesto influjo que Hidalgo imprimió al movimiento primero de insurreccion, solo procuraban los gefes lucrar á la sombra de la bandera política, que los mas no levantaban sino para encubrir su libertinaje. Si todas estas fuerzas que andaban diseminadas por las distintas partes como lo demuestra la misma orden en que el virey previno á Calleja su marcha sobre Cuautla, hubieran formado un cuerpo compacto para ayudar á Morelos, probablemente hubieran destruido al ejército sitiador, y no quedándole ya mas apoyo al gobierno vireinal, lo hubieran obligado á una transaccion favorable para los intereses de la nacion mexicana, que tanto vino á sufrir con la prolongacion de la guerra por nueve años mas.

Así es, que durante el sitio de Cuautla, que se sostuvo con heroísmo, las fuézas al mando de los gefes Osorno, Amaya, Cañas y Serrano, atacaron al mineral de Pachuca, de donde tomaron mas de doscientas barras de plata; y en Nopalucan quitaron al gefe realista Olazabal, un convoy cuyo valor fué estimado en mas de dos millones de pesos. Estos triunfos y tan cuantiosos recursos habrian servido para hacer frente al poder del virey y derrocarlo con facilidad; pero como todo fué dilapidado, no sirvió sino de aumentar el espíritu de desorden y rapiña, que por desgracia estaba bien arraigado en todas aquellas fuerzas que en su generalidad, no eran sino gavillas de salteadores. D. Carlos Bustamante hace una pintura bien triste de los gefes Arroyo y Bocado, que en aquellos dias se habian hecho de una funesta nombradía por sus excesos y al concluir exclama. «¡Desgraciada América mexicana, que tuvo por defensores de su causa á tales verdugos! El hombre de principios, como yo,

que se vió entre estos, vivia en un continuo martirio y estaba en gran riesgo si trataba de reducirlos al órden. ¡Cuántas veces mi vida estuvo á riesgo, por semejante motivo!»

Todas estas fuerzas que se ocupaban de cometer semejantes desórdenes, para imprimir una negra sombra en la bandera de una causa sagrada, lo mismo que otras muchas, que del mismo modo asolaban al país, llegando con distintas direcciones hasta las puertas de la capital, ó derramándose por los caminos de Puebla, Querétaro, Toluca y otros lugares, en nada tuvieron el heroico esfuerzo de Morelos, y lo dejaron en Cuautla abandonado á su suerte, de donde pudo salir con gloria, debido á su calma y resignacion, así como por el valor y pericia de los gefes que lo secundaban; pero ningun auxilio recibió de tantos gefes que de nombre proclamaban la misma causa, pues aun sintió el mismo abandono de la suprema junta.

Esta despues de su salida para Zitácuaro, estuvo unos dias en Tlalchapa, retirándose á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando allí el Dr. Verduzco y Liceaga, mientras Rayon ya con alguna fuerza, se ocupó de abrir una campaña sobre Toluca, que fué infructuosa por no haber conseguido algun resultado favorable, mientras su fuerza obrando sobre los sitiadores de Cuautla habria hecho mucho en beneficio comun.

El Dr. Cos, que desde Zitácuaro se habia unido á los individuos de la junta y ejercia sobre ellos grande influjo por la superioridad de sus luces, formó en Sultepec dos planes, que llamó de paz y de guerra. El primero se reducía á que se formase un congreso nacional independiente de España, que representase á Fernando VII y defendiese sus derechos: que en este congreso residiese toda la autoridad que hasta entonces representaban los funcionarios europeos, los cuales quedarían como simples ciuda-

danos, asegurándoles sus vidas é intereses; y olvidándose por una y otra parte los daños y agravios recíprocamente causados, se verían todos con sentimientos fraternales, hasta el grado de que América prestaria á España los recursos necesarios para la guerra segun lo acordase el congreso nacional. Y en caso de no admitir este plan, se proponia el de guerra, que se proponia fuera hecha observando el derecho de guerra y de gentes admitido en todas las naciones civilizadas: no tratando á los prisioneros como reos de lesa magestad, sino conservándolos para cangearlos: respetando la propiedad; y haciendo que no se mezclasen en esta contienda las armas espirituales de la iglesia, como hasta allí habia sucedido, fulminando sus anatemas en una causa puramente política.

Estos planes fueron aprobados por la junta y acompañados con un manifiesto, en que se llamaba á los europeos hermanos y amigos: en él se recopilaban todas las violencias y crueldades que se habian cometido por los gefes realistas como medios empleados para contener la insurreccion, lo cual se demostraba haber dado un resultado contrario; y se incurria en el mismo falso principio de obrar en nombre de Fernando VII, estableciendo estos dos principios: que América y España, eran partes integrantes de la monarquía sujetas al rey: y que la soberanía residia en la masa de la nacion. Este último principio, contrariaba al primero; y este, echaba por tierra la justicia con que se reclamaba la independendencia, de suerte que la falsedad del manifiesto, venia á neutralizar las ideas de justicia que contenian los dos planes del Dr. Cos. Sin embargo, fueron mandados al virey con un oficio fechado en 16 de Marzo, y se hicieron circular á todas las autoridades y corporaciones del vireinato; pero Venegas en lo menos que pensaba era en alguna transaccion, ni en conceder á los americanos el mas mínimo derecho, que menos-

cabase en algo la dominacion española. Y no produciendo efecto alguno la idea del Dr. Cos, la junta no se ocupó de buscar la fuerza de su partido en la union, sino que mientras Rayon vino á abrir al valle de Toluca una campaña estéril, se dejó que Morelos sucumbiera en Cuautla, aunque llenándose de gloria él y sus compañeros, por el digno comportamiento con que resistieron un sitio de setenta dias.

El desenlace del sitio de Cuautla, causó de pronto una reaccion en favor de la causa realista, por todos los pueblos de la costa del Sur: para esto no solo obraba la razon, de que el ánimo de la multitud siempre se inclina hacia el vencedor, sino que, como la principal riqueza de aquel territorio consistia en los productos que daban las haciendas por la elaboracion del azúcar, y estas fincas pertenecian en lo genral á los europeos, todos sus dependientes y trabajadores, movidos por el influjo de sus amos, obraron aquella reaccion; que de pronto hizo perder á Morelos gran parte de los pueblos que habia sugetado á su dominio.

Otra de las pérdidas que tuvieron los defensores de Cuautla á la conclusion del sitio, fué la prision de D. Leonardo Bravo, uno de sus gefes principales, tanto por su valor y demas cualidades para un buen militar, como por su influjo en el territorio del Sur, por su ventajosa posicion. Este gefe, con el coronel D. Manuel Sosa y D. Mariano Piedras, que aunque sin grado militar estaba unido con Morelos, se dirigieron por el valle de Cuernavaca, para acercarse á la costa del Sur, y como solo llevaban veinte hombres irregularmente armados, al llegar á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo decidido partidario del gobierno realista, sus dependientes que obraban en todo conforme á sus inspiraciones, se aprovecharon de esta oportunidad para prestar un importante servicio, presentando como prisionero á un hombre de tanta importancia en el partido contrario, y

mientras comian Bravo y sus compañeros, se les echaron encima los dependientes de la hacienda, matando al coronel Sosa, y aprisionando á Bravo y á Piedras, que fueron entregados á Calleja, quien los condujo á la capital, como el mayor trofeo de su victoria.

Esta reaccion que se verificaba en las poblaciones del Sur, fué ayudada por las partidas de fuerzas que en algunos lugares favorecian estos movimientos, y particularmente, con una proclama del virey, en que se exhortaba á los habitantes de las poblaciones á seguir el ejemplo de los de Chilapa, Tixtla y Tasco, la cual fué recomendada á todos los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico, en la que se les prevenia amonestasen á sus feligreses, á volver al orden y permanecer en la sumision, autorizándolos para conceder por sí mismos el indulto.

Calleja despues que destruyó las fortificaciones de Cuautla y recogió todo el armamento, levantó el campo y volviendo Llano á Puebla con su ejército, él entró á la capital el 16 de Mayo con el suyo, que no dejó de resentir bastante en su moralidad y disciplina, porque durante el sitio de Cuautla, ocupándose mas bien del juego, se relajaron las costumbres severas que deben constituir un ejército bien arreglado. Las nuevas operaciones que debia emprender el ejército, exigian que no permaneciese unido, sino fraccionado en distintas secciones, lo cual abrió la puerta para lo que el virey deseaba, que era eclipsar la gloria de Calleja y abatirlo segun lo exigian sus mútuas desavenencias. Calleja con pretexto de sus enfermedades, hizo dimision del mando, la cual le fué admitida y en 17 de Mayo dejó el mando del ejército, que fué el que mas contribuyó á que el gobierno vireinal perpetuara su existencia, pues á él fué debido la destruccion de las grandes masas que reunió Hidalgo y la dispersion del ejército de Morelos concluido el sitio de Cuautla.